

Agosto 15.

A la Ciudad de Guadalupe. La division pernoctó en las calles y plazas.

Al atravesar el llano del Salado, el Coronel de Infantería, Capitán de artillería D. Ignacio Joaquin del Arenal, que iba sentado en el mástil de un cañon de á 16, cayó bajo las ruedas, una de las cuales le pasó sobre el pecho.

Agosto 16.

Atravesando la Ciudad de México, y el Pueblo de San Angel, la division, dejando algunos cuerpos en el último, ocupó las lomas de Padierna, donde permaneció los dias 17 y 18, en que se incorporaron los cuerpos que quedaron en San Angel, sin haber ocurrido cosa notable.

La posicion de Padierna tal vez hubiese sido buena, teniendo los flancos bien apoyados, el frente despejado, y la línea de retirada perpendicular al centro, ó al menos, á una de las alas de la batalla que allí se estableciera. Pero ninguna de estas ventajas tenía.

Colocada en un rincon al **S. O.** del Valle, en **A. A. A.** (véase el croquis núm. 3) sus flancos quedaban descubiertos y el frente obstruido por los sembrados de maíz, y por árboles, arbustos y rocas de lava, en la parte que llaman el Pedregal; todo lo cual podía ocultar perfectamente las operaciones del enemigo, y favorecer sus ataques.

La espalda quedaba cerrada por elevados montes, y la línea de retirada, hácia la izquierda, en la prolongacion del frente de batalla, sobre un terreno accidentado; de suerte, que si esta línea era cortada por el enemigo, como lo procuraría indudablemente, no había salvacion posible en caso de derrota.

Pero, además de los defectos de la posicion, se incurrió en otros, en el modo de ocuparla.

En vez de extender la línea hasta Anzaldo, apoyando fuertemente el centro en el Bosque de San Jerónimo, donde podían ocultarse parte de las fuerzas, el General Valencia formó en escuadra su artillería, y colocó las tropas en varias líneas sobre las lomas de Padierna; de manera, que al enemigo le era muy fácil ver, desde alguna altura, su disposicion, valuar sus elementos y contar las tropas.

El emplazamiento de la artillería era por demás defectuoso, pues en lugar de cruzar sus fuegos sobre el frente de la batalla, para defenderla, hacía divergentes sus líneas de tiro, y dispersaba sus proyectiles.

Acaso, la fuerza de que disponía el General, no era bastante para ocupar una línea tan extensa como la propuesta; pero, en tal caso, parecía más conveniente abandonar Padierna, concretándose á defender las Lomas de Anzaldo y el Bosque de San Jerónimo, que presentaban mejores elementos, con varios edificios que podían prolongar la resistencia, hasta la llegada de refuerzos que vendrían necesariamente por retaguardia; y en caso de desgracia, las tropas hallarían modo de retirarse.

Mas al ocupar solamente las lomas rasas de Padierna, quedó libre el enemigo para cortar la línea de retirada ocupando el Bosque de San Jerónimo, camino indicado para rodear nuestra posicion y atacarla por retaguardia.

Para comprender perfectamente lo que va escrito, bastará echar una mirada al croquis.

Ahora examinaremos los detalles del orden de batalla.

La línea, como puede verse, era quebrada, aproximándose al ángulo recto. A la derecha se situaron las dos piezas ligeras **B**, que ganó el ejército en la Angostura, sostenidas por dos escuadrones.

Seguía una batería **B'** compuesta de cañones de á 12 y de á 16, la cual se quiso cubrir con un espaldon que solo llegó á ser rodillera, y fué *la única obra de fortificacion que se intentó levantar en Padierna.*

A la izquierda desplegaba un batallon en batalla y despues una batería con tres obuses de á 68.

Al pié de la loma, en el camino hondo que por allí pasa rumbo á Contreras, se establecieron dos batallones **D**, que quedaban cubier-

tos por una magueyera sembrada sobre un bordo, que les podía servir de parapeto.

El Ranchito de Padierna, que está situado á pocas varas al pié de la loma, no fué ocupado.

Detrás de las baterías, en segunda línea, formaron en batalla tres batallones, y otro, á retaguardia del flanco izquierdo como en reserva.

El resto de la artillería **E. E.** se colocó, como llevo dicho, formando martillo, con el frente al Norte, mirando hácia el Bosque de San Jerónimo, como si ya se hubiese consentido en que lo ocupase el enemigo.

La Caballería y el Parque General, quedaron situados á retaguardia del centro de aquella posicion.

Así permaneció la Division del Norte, hasta el dia 19, como á las 2 de la tarde, hora en que se avistó el enemigo.

Por la falda del Cerro de Zacatepec que se levanta al **E.** de Padierna aparecieron dos profundas columnas, marchando paralelamente entre sí y á nuestra posicion. Cuando estuvieron á la altura del centro de ella, variaron de direccion á la izquierda, descendieron al valle, marcharon de frente, y desplegaron en **F F**, cubiertas por la vegetacion y las sinuosidades.

Desde aquel momento, no pudieron observarse las operaciones que practicaron los americanos, porque los sembrados, la vegetacion alta, y las rocas volcánicas que cubrían el campo, los ocultaba.

El General Scott, con su Estado Mayor, dirigía las operaciones desde la cima del Cerro de Zacatepec, desde donde debe haber visto nuestro campo, como podía ver un plano sobre una mesa.

Los cañones de á 16 y los obuses de á 68, comenzaron á disparar á tanteo, puesto que no podian descubrir al enemigo.

En cuanto á los cañones de á 16, no encontraron dificultad para manejarlos los oficiales que los servían. No sucedió lo mismo con los obuses de á 68; estos, habían sido contratados en Inglaterra en fundicion de particulares, á pagar por peso, por tales motivos salieron deformes y muy pesados.

Para evitar el enorme retroceso de estas piezas, se habían adaptado á las ruedas unas gruesas palancas, que á cada disparo tenían

que asegurarse en unos ganchos, fijos en la cara exterior de cada gualdera; operacion en extremo engorrosa y dilatada.

Como las ánimas de estos obuses eran de mayor longitud que los brazos de los artilleros, había que introducir los cartuchos á la recámara con ayuda de cucharas, que eran de hojadelata, y que á consecuencia de las marchas se habían abollado y presentaban grande resistencia al entrar.

Vencida esta dificultad con mucho trabajo, seguía la operacion de colocar las granadas, que no estando ensalerasadas, rodaban por el ánima, y por lo mismo, sus espoletas no podían quedar promediadas en el eje del ánima.

Para evitar que los proyectiles estallaran dentro de los obuses era necesario que los artilleros metieran todo el brazo, (*) los promediaran hasta donde fuera posible, empleando para ello gran suma de paciencia y de esfuerzo, pues hasta de listones para asegurarlos carecían, y para esto tenían que presentar el pecho y la cabeza á la boca de fuego.

Además, como aquellas piezas no se habían probado, se ignoraban sus alcances y sus desviaciones.

Por todas estas causas, el fuego de aquella batería, fué en mucha parte de la accion, lento é incierto.

Los americanos, colocaron ocultas entre la maleza, algunos piezas de montaña y baterías de Cohetes á la Congreve, única artillería que podian conducir por aquellos terrenos; pero con la ventaja de descubrir nuestras líneas perfectamente, y comenzaron á disparar granadas y multitud de cohetes.

Despues de media hora de fuego, apareció un grupo de ginetes que salió del bosque, y se dirigió por la línea marcada con puntos **P. P. P.** hácia el Bosque de San Jerónimo.

Tras de aquellos ginetes comenzaron á pasar, uno á uno, ó en pequeños grupos, muchos soldados de infantería, cubriéndose cuanto podian para no ser vistos, con las sinuosidades del terreno.

Así, insensiblemente se fué reuniendo en el Bosque de San Jerónimo una fuerza respetable sin que se tratara de impedirlo. Logra-

(*) Es de advertir que pocos artilleros eran corpulentos, pues al mandar al cuerpo los reemplazos, no se cuida de que tengan la talla.

do este objeto, avanzaron por el frente en guerrilla, un número considerable de infantes, como en ademán de tomar la batería de obuses.

Una parte de esta infantería ocupó el Rancho de Padierna, que desde luego aspilló, y rompió el fuego.

Otra fracción se dirigió á la magueyera, creyéndola sin duda desocupada; mas siendo recibida con un fuego nutrido á quemarropa, tuvo que replegarse al rancho á la carrera.

Esta operacion, repetida varias veces, produjo el mismo resultado.

La fuerza que había ocupado el rancho, seguía con sus rifles hostilizando la línea, principalmente la batería de obuses.

Tanto esta batería como la de cañones de á 12 y de á 16 que se hallaba á su derecha, dirigieron sus fuegos sobre el rancho, que pronto quedó hecho una criba; pero sin que pudieran arruinarlo, ni lograran desalojar de él al enemigo.

Entre tanto, los que ocupaban el Bosque de San Jerónimo, aumentaban su fuerza y ganaban terreno, amenazando envolver la posición. Para contenerlos mandó el General Valencia, al General Torrejon, que tenía á sus órdenes al General Frontera, que marchase violentamente con la caballería, con objeto de impedir el avance del enemigo.

Mandó también dos batallones con un cañon de á 4, que se situaran en C, sobre el camino de San Angel, para impedir la llegada de nuevos refuerzos, y hostilizar al enemigo en el caso de que se retirase.

El General Frontera no esperó á que los americanos saliesen del bosque, sino que los atacó en el lindero de él. De este ataque resultó la muerte del citado general y la de varios jefes y oficiales; así como un buen número de tropa que quedó fuera de combate.

La caballería se retiró sin haber sacado algun fruto de tan considerado ataque.

En aquellos momentos apareció el General Santa-Anna sobre las lomas de Anzaldo, con la Division del General D. Francisco Perez.

Desplegó en batalla en HH, con una batería en la extrema izquierda que hizo algunos disparos.

Ordenó también al Teniente Coronel D. Miguel M. Echeagaray, que avanzara con el Batallon Tercero Ligero que mandaba, hácia el Bosque de San Jerónimo, por el camino, que lo guiara el patriota D. José María del Rio, que era conocedor de aquella localidad; pero cuando aquel jefe se disponia á penetrar al bosque á viva fuerza, recibió orden apremiante para retirarse.

El general Valencia había creído que las tropas que aparecían por el camino de San Angel eran del enemigo, y se disponia á hacerles resistencia. Varias personas que se hallaban presentes, entre ellas el Coronel D. Ramon Couto, ayudante del General, le hicieron notar el error en que estaba.

Así que el General se convenció de que aquellas tropas eran mexicanas, mandó tocar diana en toda la línea.

Nuestras baterías, que formaban martillo á la izquierda, hacían un fuego vivísimo sobre el Bosque de San Jerónimo, aunque sin resultado, tanto porque no veían al enemigo, cuanto porque hallándose á mucha distancia, y siendo las piezas de cortos calibres, la mayor parte de las balas apenas llegaban rebotando á los primeros árboles.

Cuando estos acontecimientos tenían lugar, ya comenzaba á oscurecer; y mirando que no era posible desalojar á los americanos del Rancho de Padierna con la artillería, se ordenó que lo tomase una fuerza de infantería, cosa que debería haberse hecho desde un principio, ya que se tuvo el descuido de no haberlo ocupado oportunamente.

En consecuencia, bajaron la loma dos compañías del Batallon de Celaya, las que atacaron con vigor y tomaron el rancho en poco tiempo, aunque con la pérdida de dos oficiales y de alguna tropa, pero causando al enemigo mayores desgracias.

Aquel fué el último episodio de la jornada. Los batallones y el cañon que se adelantaron hácia el Bosque de San Jerónimo fueron replegados. El campo quedó tranquilo aunque en absoluta oscuridad.

El General Valencia, que en lugar de conocer la mala posición en que se había colocado, se creía victorioso; lleno de regocijo, dispuso que por la orden general se diesen gracias á las tropas por su buen

comportamiento, y que se publicase una lista de jefes y oficiales, á quienes tuvo á bien ascender.

Corrió el rumor en la noche, de haber llegado al campo un ayudante del General Santa-Anna, que comunicó la órden al General Valencia de retirarse á San Angel, aun cuando para ello fuera preciso sacrificar la artillería, ó parte de ella; pero tambien se dijo, que el General Valencia habia rehusado obedecer.

La situacion en que por la llegada del General Santa-Anna, habian quedado los americanos que estaban en el bosque, se hizo peligrosa. Les era muy dificil recibir refuerzos de su campo, é igualmente retirarse.

Se creía que el número de hombre allí cortados, llegaría á ochocientos, ó cuando mas á mil, pero sin artillería ni otras municiones que las que llevaban en las cartucheras.

Salieron de tan mala situacion, por haberse retirado el General Santa-Anna á San Angel.

Los americanos no perdieron el tiempo; durante la noche aumentaron sus fuerzas, continuando el movimiento envolvente que habian comenzado en la tarde, hasta colocarse á retaguardia de nuestras posiciones sin ser sentidos.

Nuestro campo quedó establecido como se hallaba ántes de empezar el combate.

Si el General Santa-Anna hubiese llegado temprano, y arrollado al enemigo que estaba en el bosque, como era verosímil que hubiera sucedido, habria podido reunirse al General Valencia y obligarlo á retirarse, para tomar nuevas posiciones.

Esta operacion y la entrada á la Capital de los prisioneros que se hubiesen hecho, mucho habrían levantado, sin duda, la moral de las tropas y del pueblo.

La retirada del General Santa-Anna, que por otra parte acaso era necesaria, dejó sin esperanza de salvacion á la Division del Norte.

Para aumentar nuestras desdichas, cayeron durante la noche fuertes aguaceros, y los soldados, mal abrigados, no pudieron evitar que se mojaran las municiones de las cartucheras, ni las cazoletas de los fusiles.

Agosto 20.

El dia amaneció cubierto de nubes, y el campo lleno de agua.

A la izquierda de la línea de batalla que hacia frente al E., habian reunido los muertos de la víspera, formando un monton horrible, de carne, de sangre, de harapos y de lodo.

Se creía candorosamente que se iban á repetir las escenas del dia anterior, y todos dirigían la mirada hácia los lugares que los americanos habian ocupado la víspera.

Antes de que la tropa hubiera tenido tiempo de reconocer sus armas y municiones, sonó á retaguardia el toque de enemigo.

Aunque esto produjo alguna confusion, se trató sin embargo de hacer cara al peligro: algunos batallones dieron frente á retaguardia, avanzando en la nueva direccion: la artillería del flanco, trató tambien de cambiar el frente de sus piezas; pero el enemigo, que para aprovechar el efecto de la sorpresa marchaba violentamente, no dió tiempo para nada.

El Parque General cayó luego en su poder, y el fuego que dirigió á la infantería no pudo ser contestado, porque los fusiles y las municiones estaban inutilizados por el agua.

En vano los generales, jefes y oficiales, hicieron los mayores esfuerzos, sin que produjeran otros resultados, que el sacrificio de muchos, que fueron muertos ó heridos.

En tan críticos momentos, el enemigo avanzando tambien por la derecha del frente, acabó de introducir el mayor desórden.

De la gente que se hallaba cerca del camino de San Angel, se salvaron algunos centenares: el resto de la division fué hecho prisionero.

El General Valencia y sus ayudantes, lograron escapar, segun creo, por la Hacienda de la Cañada, tomando el rumbo de Toluca.

El Subteniente de artillería D. Mariano Alvarez, logró salvar una pieza de á 4: escepto esta pieza, toda la artillería se perdió.

El Subteniente del Fijo de México D. Manuel Rizo, que fué hecho prisionero, logró salvar la bandera de su cuerpo, ocultándola hasta que terminada la guerra hizo entrega de ella.

Cuando los americanos recobraron los dos cañones que habían perdido en la batalla de la Angostura, los cubrieron con su pabellon prorrumpiendo en *hurra*s atronadores, é hicieron mil demostraciones de frenético entusiasmo.

¿Había alguna necesidad de haber sacado á campaña aquellos cañones, únicos trofeos, que con algunas banderas se obtuvieron en esta desastrosa guerra?

Todo lo que llevo descrito, sucedió en menos de media hora.

El General Santa--Anna, cuyas tropas habian encontrado algun abrigo en San Angel, las hizo levantar muy temprano y que tomaran algun alimento.

Al amanecer pu: o en marcha aquella division, y cuando oyó los primeros tiros disparados en Padierna, se adelantó casi solo, á presenciar la destruccion de la Division del Norte; acontecimiento que sin duda preveía.

En la indignacion que aquella derrota le causó, detenia á los fugitivos castigándolos con el fuste, y mirando que las cosas no tenían remedio, se resolvió á ordenar la retirada de las tropas sobre Churubusco.

La retaguardia la cubrió el Regimiento de Húsares: cuando éste acababa de desocupar la plaza principal de San Angel, marchando rumbo á Panzacola, los americanos comenzaban á llegar á la entrada del pueblo, donde batiéndose en retirada les disputaba el paso, el Teniente de caballería D. Agustin Barragan, con un piquete del Regimiento de Guanajuato.

Omito el hacer reflexiones sobre el desgraciado Combate de Padierna, pues en la descripcion de él se vé todo tan claro, que el que lea estos apuntes, comprenderá fácilmente cuanto ocurrió.

Lo que siempre deploraré, es, que se hubiera expuesto á perderse sin necesidad, la poca artillería de sitio y plaza con que contábamos para la defensa de las fortificaciones de la capital, y que en poder del enemigo sirvió para atacarlas.

Las pérdidas sufridas en este combate, sin contar las del dia anterior, fueron considerables. Entre los muchos heridos que hubo, se contaban los generales D. José María García y D. Santiago Blanco.

ATAQUE Y RENDICION

DE

CHURUBUSCO

SUMARIO.

Consecuencias que produjo la pérdida de la accion de Padierna.—Abandono de la Hacienda fortificada de San Antonio.—Desórden en la retirada.—Concentracion de las tropas en Churubusco.—Ataque de los americanos al convento fortificado y al Puente de Churubusco.—Hermosa defensa malograda.—Rendicion del convento y abandono del puente.—Causas que motivaron estas desgracias.—Armisticio.

Agosto 20.

Derrotada la Division del Norte en Padierna, se hizo necesario abandonar las fortificaciones de la Hacienda de San Antonio, para evitar que fuesen envueltas.

La evacuacion debía haberse operado tan luego como se conoció